

EL

DOMINGO

Día del Señor En Familia



ABIERTOS A LA GRACIA QUE VIENE DE DIOS

La solemnidad de Todos los Santos es una ocasión para recordar cuál es la identidad del cristiano y cuál es el camino y la meta de la Iglesia, pueblo de Dios.

El fragmento del libro del Apocalipsis que hoy se proclama, ayuda a percibir la realidad de la vocación cristiana a la gloria eterna. Es un llamado a muchos, como lo expresa el número simbólico usado. La santidad, realización verdadera de la vida cristiana, no es un patrimonio de pocos sino una invitación universal, que es preciso acoger, creyendo en Jesús.

La fe en Jesús abre a la acción purificadora de la Sangre de Cristo, en la medida que el cristiano se adhiere a Jesús, ayudado por la gracia, encarnando el espíritu de las Bienaventuranzas. Jesús no

solo proclamó el ideal de las bienaventuranzas, sino que antes lo vivió, encarnándolo en las actitudes, motivaciones y acciones que constituyeron la trama de su vida. La primera bienaventuranza, la de la pobreza de espíritu, coloca a quien pretende seguir a Jesús hasta la gloria, en la vía adecuada, pues ser pobre de espíritu es abrirse a Dios, reconocerle como el único Absoluto, como la mayor Riqueza, no atándose a los bienes de la tierra que siem-

pre seducen, sino usándolos como medios necesarios y útiles, sin absolutizarlos. El pobre de espíritu se abre al amor de Dios y busca corresponder a él. Esa disposición inicial muy fundamental le permite encarnar en la vida las otras bienaventuranzas, nunca con su solo esfuerzo, sino abierto a la gracia que viene de Dios por medio de la sangre redentora de Jesucristo.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS



Lecturas de la Semana

- 2 L** Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos.- Apo 21, 1-7; Sal 26, 1-4. 7-9. 13-14; Lc 24, 1-8
- 3 M** **SAN MARTÍN DE PORRES (S)**.- Is 58, 6-11; Sal 1, 1-4. 6; 1Co 12, 31—13, 13; Mt 11, 25-30
- 4 M** **San Carlos Borromeo (MO)**.- Rm 12, 3-13; Sal 88, 2-5, 21-22. 25-27; Jn 10, 11-16 (Feria) Flp 2, 12-18; Sal 26, 1. 4. 13-14; Lc 14, 25-33
- 5 J** Feria.- Flp 3, 3-8; Sal 104, 2-7; Lc 15, 1-10
- 6 V** Feria.- Flp 3, 17—4, 1; Sal 121, 1-5; Lc 16, 1-8
- 7 S** **Santa María en sábado (ML)**.- Flp 4, 10-19; Sal 111, 1-2. 5-6. 8-9; Lc 16, 9-15

La Familia reunida

(Preparación del Lugar)

- Se coloca al centro una Cruz
- Junto a la Cruz una Biblia
- Se enciende una vela
- Se colocan flores sobre el altar



Saludo

Querida familia: En el día que celebramos a todos los santos, damos gracias a Dios por tantos hombres y mujeres que entregaron sus vidas por el Evangelio y por el Reino, descubriendo sus desafíos, sufrimientos y luchas que nos motivan a buscar nuestra propia santidad. Comenzamos: **En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

Acto penitencial

Antes de escuchar la Palabra, nos reconciliamos con Dios y entre nosotros:

– Rey de la Paz y Santo de Dios:
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

– Luz que brillas en las tinieblas:
Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

– Imagen del hombre nuevo,
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

O bien

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante ustedes hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor. Amén.



Oración

(La hacen todos juntos a una sola voz)

Espíritu Santo, abre nuestro corazón para darnos cuenta del querer de Dios y la manera de hacerlo realidad en nuestras acciones de cada día. Instrúyenos en tus sendas para que, teniendo en cuenta tu Palabra, seamos signos de tu presencia en el mundo. Amén.

1ª Lectura

El libro del Apocalipsis es un libro redactado en clave de futuro pero leyendo la historia presente, llena de injusticia, muerte y egoísmo. Dios tiene la última palabra, la cual es Vida.

Lectura del libro del Apocalipsis

7, 2-4.9-14

Yo, Juan, vi a un ángel que subía del Oriente, llevando el sello del Dios vivo. Y comenzó a gritar con voz potente a los cuatro ángeles que habían recibido el poder de dañar a la tierra y al mar: “No dañen a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que marquemos con el sello la frente de los servidores de nuestro Dios”. Oí entonces el número de los que habían sido marcados: eran 144.000 pertenecientes a todas las tribus de Israel. Después de esto, vi una enorme muchedumbre, imposible de contar, formada por gente de todas las naciones, familias, pueblos y lenguas. Estaban de pie ante el trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas; llevaban palmas en la mano y exclamaban con voz potente: “¡La salvación viene de nuestro Dios que está sentado en el trono, y del Cordero!”. Y todos los ángeles que estaban alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, se postraron con el rostro en tie-

rra delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: “¡Amén! ¡Alabanza, gloria y sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza a nuestro Dios para siempre! ¡Amén!”. Y uno de los ancianos me preguntó: “¿Quiénes son y de dónde vienen los que están vestidos de túnicas blancas?”. Yo le respondí: “Tú lo sabes, señor”. Y él me dijo: “Éstos son los que vienen de la gran tribulación; ellos han lavado sus vestiduras y las han blanqueado en la sangre del Cordero”.
Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (23)

R. ¡Benditos los que buscan al Señor!

- Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella, el mundo y todos sus habitantes, porque él la fundó sobre los mares, él la afirmó sobre las corrientes del océano. / **R.**
- ¿Quién podrá subir a la Montaña del Señor y permanecer en su recinto sagrado? El que tiene las manos limpias y puro el corazón; el que no rinde culto a los ídolos ni jura falsamente. / **R.**
- Él recibirá la bendición del Señor, la recompensa de Dios, su Salvador. Así son los que buscan al Señor, los que buscan tu rostro, Dios de Jacob. / **R.**

2ª Lectura

Juan, en su carta, nos entusiasma para vivir como lo que somos: hijos de Dios. Y nos anuncia que aún no podemos imaginar qué es en realidad, pues es un misterio bendito.

Lectura de la primera carta de san Juan

3,1-3

Queridos hermanos: ¡Miren cómo nos amó el Padre! Quiso que nos llamáramos hijos de Dios, y nosotros lo somos realmente. Si el mundo no nos reconoce, es porque no lo ha reconocido a él. Queridos míos, desde ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos no se ha manifestado todavía. Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. El que tiene esta esperanza en él, se purifica, así como él es puro.
Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Evangelio

Mateo, en su evangelio, nos presenta la “carta magna” del cristianismo, la cual asumieron y vivieron con radicalidad y autenticidad aquellos que llamamos “santos” en la historia de la Iglesia.

Lectura del santo evangelio según san Mateo

5,1-12a

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al ver Jesús la muchedumbre, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles: «Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos ustedes cuando los insulten y los persigan y los calumnien de cualquier modo por mi causa. Estén alegres y contentos, porque su recompensa será grande en el cielo».
Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión

- ¿Como familia, vivimos bienaventurados en Cristo a pesar de las circunstancias adversas?

Las bienaventuranzas son promesas, que desde ya se viven en alegría a pesar que la situación actual sea adversa, porque se tiene la convicción que Dios invita al hombre a ser parte de su Reino.



Peticiones

Señor, reunidos en familia te presentamos nuestras necesidades. Respondemos:

R. ¡Qué seamos tus santos, Señor!

1. Para que el Señor suscite en su Iglesia ejemplos de santidad, que atraiga a los no creyentes y que nos motive a vivirla. Roguemos al Señor/ **R.**
2. Para que el ejemplo de los santos, que experimentaron el sufrimiento para entrar en el Reino de Dios; nos fortalezcas en los sufrimientos y en las pruebas. Roguemos al Señor. **R.**
3. Por todas las personas que en el cumplimiento de su compromiso con los enfermos dieron sus vidas por salvar a otros: médicos, enfermeras, policías y soldados; recíbelos en tu Reino y da consuelo a sus seres queridos. Roguemos al Señor. **R.**
4. Por nuestra familia, que a través de nuestra vida familiar, con sus dificultades y alegrías, nos acerquemos cada vez más a la santidad. Roguemos al Señor. **R.**

(Pueden decirse otras intenciones propias)

Te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo, que vive y reina con todos los santos. **Amén.**

Y rezamos todos juntos la oración que Jesucristo nos enseñó: **Padrenuestro...**



*«Bienaventurado es el que está en condición de gracia»
(Papa Francisco)*

El semanario **Domingo en Familia** es un aporte de Editorial San Pablo a la reflexión familiar ante la dificultad de participar sacramentalmente en la vida de la Iglesia. Puede descargarse desde la página web: www.sanpabloperu.com.pe

Signo para Compartir



(Colocamos las flores sobre el altar familiar y oramos juntos)

Este día, si bien recordamos a todos los santos, queremos también a través de estas flores, recordar a nuestros seres queridos que ya descansan junto a Dios con esta oración: “Dales, Señor, el descanso eterno y brille para ellos la luz perpetua, que descansen en paz. Amén”

Oración a la Virgen María

(La hace la mamá, la abuela o la hija).

Amada María, el camino de la santidad es un desafío constante, guíanos, guádanos, ánimoanos cada día. Que en tu testimonio de pureza y entrega a tu Hijo encontremos la fortaleza para levantarnos de nuestras caídas. **Amén.**

Despedida

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

Tu donación libre y voluntaria será una preciosa colaboración para sostener este apostolado para que la Palabra de Dios llegue a cada hogar en este momento de dificultad.

**¡Y contamos con tu oración por nosotros!
¡Gracias!**

Colabora en la siguiente cuenta:
Razón Social: **Sociedad de San Pablo**
RUC: **20108038455**
BCP Cta. Cte. : **194-2622126-0-20 (Soles)**
CCI: **00219400262212602096**